

Funciones de la indexicalidad: un caso de interacción discursiva

I. Las bases teóricas

En el marco del análisis semántico tradicional puede definirse la *referencia* como uno de los componentes del significado: es el nivel descriptivo del significado que permite denotar, esto es *representar* los objetos del mundo. Efectivamente, en la lógica tradicional, la referencia es la capacidad que poseen los “nombres” de designar entidades en ciertos mundos posibles, y realizar aseveraciones sobre ellas mediante los predicados. “La referencia, por lo contrario, es variable y dependiente del enunciado [...] los lexemas como tales no tienen referencia, pero pueden usarse como expresiones referenciales”¹ El interés por la referencialidad ha acaparado la atención de lógicos, lingüistas y filósofos —por mencionar algunos, a Frege, Carnap, Wittgenstein, Russell, Quine, Ryle, Benveniste, Jakobson, Hintikka— en la medida en que plantea la cuestión sobre la relación, compleja y creativa, entre el lenguaje y la realidad.

Esencialmente, la distinción entre el sentido y la referencia de una expresión lingüística dada es su ubicación en el plano de la lengua o en el plano del discurso: la oposición entre el sistema y el uso del sistema permite dar cuenta de la distinción primaria entre referencia/sentido. El sentido de una expresión se realiza referencialmente en el uso particular que se realiza en determinada enunciación. Por lo tanto, el problema de la *apropiación* del sistema de la lengua por parte de los usuarios tiene un valor fundamental en las posibilidades significativas de las palabras, en cuanto permite la actualización del significado mediante la referencia. En su célebre esquema de la comunicación, R. Jakobson² postula, dentro de las funciones del lenguaje, la *función referencial* como aquella que permite “hablar del mundo” y que se orienta hacia el “contexto”. Al emplear esta función, el hablante presenta y describe el mundo mediante un uso particular del sistema lingüístico. La referencialidad, entonces, es esta capacidad de introducir el contexto dentro del mensaje, hacer aparecer al mundo en los enunciados.

En *Ensayos de lingüística general*,³ Jakobson retoma el análisis de dos de los seis elementos constitutivos del circuito de comunicación: el código y el mensaje. Ambos componentes reúnen en sí la característica de ser “vehículos de comunicación que funcionan de manera doble: a la vez que pueden ser utilizados pueden ser referidos (i. e. señalados)”⁴. Esta definición retoma la posición lógica de la concepción que diferencia entre “uso y mención”. A partir de la clasificación del uso/referencia, puede esquematizarse una clasificación de cuatro tipos de relaciones entre el código y el mensaje:

Mensaje	Mensaje (referido al)	Código (referido al)
	Discursos referidos: DD, DI, DIL, citas, refranes, proverbios (otros). (V. <i>Voloshinov</i>)	<i>Shifters</i> , categorías que se distinguen por su referencia obligatoria al mensaje del que forman parte. (Ch. S. Peirce)
Código	Autonomía, función metalingüística	Nombres propios

¹ LYONS, JOHN, *Semántica lingüística*, Buenos Aires, Paidós, 1997, p. 107.

² JAKOBSON, ROMAN, *Lingüística y poética*, Madrid, Cátedra, 1988, p. 32 y ss.

³ JAKOBSON, ROMAN, *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1975, p. 307 y ss.

⁴ *Ibidem*, p. 307.



Es interesante observar que Jakobson, al analizar cada una de las categorías posibles, menciona a diferentes autores que se han preocupado del problema de la referencialidad, la indexicalidad, y los discursos referidos como forma de metalenguaje. Su esquema remite a investigaciones anteriores que se preocuparon del aspecto indicial del lenguaje, y a las problemáticas planteadas en torno de la autoreferencia lingüística.

En el caso de los conmutadores o *shifters*, el antecedente a quien se remite Jakobson es Charles Sanders Peirce y su trabajo sobre el signo. En *Collected papers* (1931), Peirce define al signo de la siguiente manera: "Un signo o representamen es algo que está, para alguien, por algo, en algún aspecto o disposición"; eje de toda su teoría, el signo se presenta como sustituto de otra cosa —su objeto—, distinta de él. En su teoría, la *referencia* es esta capacidad de sustitución que constituye al signo como tal; el objeto del signo es su *referente*. Una vez establecido el carácter del signo, Peirce procura describir la relación que se produce entre los signos y sus objetos; describe entonces el tipo de referencia que los relaciona y que permite al signo ser tal. Según el tipo de conexión que se produzca, los signos pueden clasificarse en *íconos*, *índices* y *símbolos*.

De esta tricotomía, interesa el planteo sobre símbolo e índice. Los símbolos son los signos que mantiene con sus respectivos objetos una relación basada en la formulación de una ley: el carácter convencional y arbitrario de la relación es la que instituye al símbolo. Diferenciándose de otros autores, Peirce coloca entre los símbolos a las palabras, ya que la relación entre los signos lingüísticos y sus objetos está basada en una ley consensual.

Los *índices* son los signos que se constituyen por una relación de afectación directa entre objeto y signo: el objeto se relaciona con el signo que lo representa de manera *existencial*, se encuentra en relación de contigüidad con él —de forma que se establece una relación de carácter metonímico—.

En su clasificación de las palabras, los pronombres constituyen una serie que reúne la particularidad de ser índice y símbolo al mismo tiempo; son índices porque "dirigen la atención hacia el objeto de modo terminante". Los pronombres funcionan como "dedo indicador" que señala de forma compulsiva hacia el objeto y en este sentido sostienen con él una relación directa. Pertenecen también a la categoría de los símbolos por su carácter de "ser palabra", ya que todo elemento lingüístico, construido en el sistema por la convención lingüística, es para Peirce un símbolo.

Jakobson, al completar este análisis de los pronombres —particularmente los pronombres personales *yo/tú*— define la categoría por su particular modo de referencia: la referencia de los pronombres se constituye en relación obligatoria con el mensaje que los contiene; en esta relación se produce un recubrimiento del código por el mensaje. Los otros tipos de palabras son referenciales en la medida en que se vinculan con el contexto; los pronombres y otros lexemas particulares vehiculizan una referencia realizada en el mensaje mismo; este procedimiento referencial adquiere el nombre de *indexicalidad*.

En la clasificación de los *shifters* se encuentran los pronombres personales (*yo/tú* vs. *él*), los demostrativos, los enfáticos, los posesivos; los adverbios y expresiones adverbiales de ostensión, y dentro de la categoría verbal, el tiempo, el modo y la persona. Todas estas categorías poseen una referencia que se actualiza en relación con el proceso de enunciación del mensaje. Aunque su significado —como aclara Jakobson— está codificado dentro del sistema de la lengua, se accede a su referencia sólo en la producción del mensaje. En síntesis, para determinar el sentido de las formas indiciales se requiere acceder no sólo a su significado sino a su referencia, que sólo se genera en el proceso de enunciación.

Dentro de los procesos de indexicalidad, la perspectiva de Valentín Voloshinov propone una interpretación social del significado. En su modelo, el significado —aspecto abstracto, sistemático, interno al sistema e idéntico en cada repetición de la palabra— diverge del *tema* —equivalente al significado referencial—; el tema de una expresión es el fenómeno concreto, histórico, irrepetible y único; cada palabra *pronunciada* en la actividad concreta posee su significado, su tema y una *valoración*: "Toda palabra pronunciada en la vida real no sólo posee



un tema y un significado en el sentido referencial o de contenido, sino también una valoración, esto es, todos los contenidos referenciales se presentan en el discurso vivo, se dicen o se escriben en relación con un determinado acento valorativo.”⁵

La valoración es la marcación social que se le otorga a las expresiones lingüísticas en la actividad concreta de la conversación; efectivamente, el diálogo cotidiano, la conversación común, marca a las formas lingüísticas con orientaciones axiológicas; para Voloshinov, referir es siempre también evaluar. Y la evaluación se formula desde un horizonte ideológico determinado por las estructuras sociales que aparecen reflejadas en la construcción de los signos lingüísticos. El acento se constituye como esa marcación que orienta el proceso de significación y ubica a las palabras como generadoras/generadas en la sociedad.

Referir, entonces, es marcar, identificar a las palabras no sólo en relación con el contexto donde se produce la referencia, sino también evaluar y construir ideología: las palabras refieren y al mismo tiempo muestran las construcciones y prácticas sociales que las han generado y permiten —o no— su uso.

En las teorías más recientes, el enfoque sobre la problematización de la referencia y de la indexicalidad aporta elementos que profundizan la siguiente concepción: *el uso lingüístico construye y conforma sus propios contextos de aparición y determina las actividades de los agentes sociales que ponen en funcionamiento el sistema.*

M. Silverstein, en su trabajo de 1976, retoma el análisis de Jakobson y Benveniste sobre la categoría de los *shifters*: junto con el aspecto funcional referencial —Silverstein entiende la referencia como un evento comunicativo conformado por unidades sgnicas en forma de proposiciones descriptivas/referenciales; asimismo, como cualquier otro evento, debe entenderse la referencia como una actividad performativa— que permite “hablar acerca de...”, aparece en la actividad lingüística un aspecto funcional sin valor referencial, el significado *indexical* o *pragmático*: “Tales categorías como el tiempo verbal unen en un [solo] vehículo sgnico segmentable simple un significado referencial o cuasi-semántico y uno indexical o pragmático. El valor referencial del shifter depende, por sobre todas las cosas, de la presuposición de su valor pragmático”.⁶

Estas categorías ‘dobles’ aparecen en todas las lenguas y son las que conectan, anclan, relacionan los significados de nivel semántico-referencial con el evento de habla real. Silverstein categoriza una “regla de uso general” como la función general que describe la relación entre el acto de habla y un segmento del mensaje, y es la que permite que la función indexical se manifieste. Ambos modos, el semántico-referencial y el indexical funcionan sobreimpuestos en los shifters.

Pero Silverstein anota una tercera clase de forma de significación: la de los “índices puros”, es decir las formas indexicales no sobreimpuestas sobre un significado referencial. Su significado es puramente pragmático, y están destinados a señalar el nivel pragmático de los eventos de habla.

Estos elementos lingüísticos pueden mostrar la estructura del contexto de habla, manifestando categorías puramente contextuales: el sexo de los participantes, las relaciones sociales entre ellos, el grado de deferencia, el nivel de formalización del intercambio, etc. Son ellos los que indican en forma directa las formaciones culturales y sociales que subyacen y son puestas en juego en los actos de habla que se realizan al enunciar. Con este modelo tripartito de referencia, referencia indexical, e indexicalidad pura, Silverstein abre un nuevo acceso hacia el análisis del significado que puede servir para comprender las formaciones culturales que son puestas en escena en la actividad del habla.

En relación con la función metalingüística, Silverstein se dedica a tratar los eventos de habla metasemánticos: es el uso que se produce cuando el significado de la lengua es usado en los

⁵ VOLOSHINOV, VALENTIN, *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1992, p.143.

⁶ SILVERSTEIN, MICHAEL, “Shifters, categorías lingüísticas y descripción cultural”, en BASSO, K y SELBY, H, *El significado en antropología*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1976.

eventos de habla para describir las propiedades semánticas del sistema. De todos los demás sistemas semióticos que funcionan dentro de la cultura, es esta propiedad la que ubica a la lengua como un sistema único. En esta propiedad descansa el aspecto puramente referencial de la lengua.

Desde otra perspectiva, pero respondiendo a la misma visión general del uso de elementos lingüísticos para constituir lo social, J. Gumperz revisa la definición de competencia comunicativa y destaca el aspecto cognitivo: lo que los participantes deben saber antes de poder participar y mantener una conversación es un conjunto de saberes sobre el procesamiento discursivo y la conformación de contexto. La interacción funciona construyendo el contexto en el que se manifiesta, y este contexto es renovado constantemente; dentro de la construcción del contexto se construye la posibilidad de “dar sentido” por medio de la puesta en relieve de ciertos aspectos del conocimiento compartido. Sin dedicarse a analizar las categorías lingüísticas tratadas anteriormente —pronombres, formas de ostensión, usos metalingüísticos—, Gumperz trabaja con sus “pistas de contextualización”, aquellas formas que señalan (hacen referencia a) determinados presupuestos de orden contextual. Todas las opciones del usuario —en los niveles de selección de léxico, pausas, acentos, volumen, tipo de construcción, etc.— funcionan, para Gumperz, como signos que dirigen la atención hacia cierta interpretación contextualizando el mensaje. Formas puramente interaccionales, sólo pueden ser analizadas en contextos de uso ya que su sentido se construye en la interacción. Son indirectas y pasan desapercibidas, ya que su uso es automático y subconsciente.

Las pistas de contextualización funcionan en un nivel doble: funcionan como índices/shiffters (en cuanto su sentido e interpretación dependen del contexto) pero también trabajan como creadores y sostenedores del contexto en el que aparecen.

El empleo de las categorías desarrolladas permite un novedoso acercamiento para el análisis de las interacciones discursivas, ya que problematiza la organización del sentido y las variables sociales que los sujetos ponen en juego al interactuar y comunicar.

II: Análisis de un caso: de cómo construimos identidad

La modelación de la construcción indexical, ya sea de la referencia indexical como de la indexicalidad pura, funcionan en los discursos concretos como organizadores y definidores de la situación comunicativa y de la construcción de los roles que instituyen a los sujetos sociales, que aparecen posicionados de diferentes maneras a lo largo del intercambio.

Ejemplificaremos a continuación esta organización de la identidad social mediante el análisis de tres fragmentos conversacionales. Todos los segmentos pertenecen al conjunto de entrevistas realizadas por Claudia Oxman para su tesis *La entrevista de investigación. Una aproximación desde la lingüística antropológica en el marco de la antropología médica* (ISP Joaquín V. Gonzalez, 1998).

El análisis que proponemos contempla la transcripción textual de los fenómenos asociados con la enunciación oral y revisa la organización del sistema de turnos en cada caso. Posteriormente se analiza la construcción de la subjetividad que realiza cada participante entrevistado, y los diferentes usos de los elementos de referencia indexical y su productividad de sentido.

Fragmento A ⁷

1-Er— e [*sílabo alargada*] en principio lo que quisiera saber es cómo [*empleo de volumen alto en la primera sílabo*] se denomina [*empleo de volumen alto/acento en la sílabo “mi”, alargada*] este servicio

2-Eo— esta es e [*sílabo alargada*] la división pediatría [*con alargamiento de la l acentuada*] de [*alargamiento de sílabo*] el hospital general de agudos [*alargamiento de la sílabo gu*] [*no hay*]

⁷ Observación: Para decodificar las pautas empleadas en la transcripción se usó la siguiente metodología: las observaciones de decodificación de la transcripción se encuentran entre corchetes y en itálicas; cuando se consideró importante, se realizó una cita numerada para explicitar fenómenos interesantes en la organización discursiva.

- pausa entre el final de la emisión de Eo y el inicio del turno de Er; fenómeno de ...]*
- 3 Er—[inicio inmediato al final del turno anterior de Eo] pertenece al [alargamiento de sílaba “al”] materno infantil [pausa corta intraturno] o no [entonación ascendente interrogativa]
- 4 Eo—pertenece [corte de la corriente sonora] yo dependo del [sílaba alargada “el”] departamento materno [volumen alto en la sílaba “ter”] infante juvenil
- 5 Er— y e [sílaba alargada] cómo, cómo está organizado [micropausa intraturno] tiene [alargamiento de la última e] un área de internación [entonación ascendente interrogativa]
- 6 Eo— tengo una unidad [volumen alto en la sílaba “dad”] de internación de veintiuna [micropausa intraturno] cama entre [no hay pausa entre este final de emisión y el inicio de la siguiente emisión de Er]
- 7 Er— cuántas
- 8 Eo— veintiuna [micropausa intraturno] entre camas y cunas [pausa corta intraturno] e [sílaba alargada] un [sílaba alargada] consultorio externo de pediatría [micropausa intraturno] matutino y [volumen alto de “y”] vespertino [micropausa intraturno] e [sílaba alargada] un [sílaba alargada] sector de [sílaba alargada] neonatología [volumen alto de sílaba “ne”] de altísima [volumen alto de sílaba “ti”] complejidad [en la sílaba “dad” se produce superposición. Ver 1]
- 9 Er— sí [este morfema se superpone al turno de Eo] [micropausa intraturno, posible espera para mostrar la toma del turno] yo estuve con el doctor ahí la conocía a usted [a partir de “ahí” y hasta el final de la emisión se superpone con el turno de Eo. Ver 2]
- 10 Eo— claro claro claro [se superpone la emisión de las tres palabras al final del turno de Er.] [micropausa intraturno] y [sílaba muy alargada] un sector de [sílaba muy alargada] dentro del sector de neonatología de internación conjunta [...]
- 11 Er— los residentes [corte abrupto de la emisión] hay [corte abrupto de la emisión] funciona una cátedra [volumen alto en la sílaba “ca”] acá [entonación ascendente de interrogación]
- 12 Eo— e [sílaba alargada] e [sílaba muy alargada] el hospital es [micropausa intraturno] unidad [micropausa intraturno] docente [volumen alto en la sílaba “cen”] hospitalaria
- 13 Er—ajá
- 14 Eo— yo soy la encargada [alargamiento de la sílaba “ga”] de la docencia de pediatría [se hace incomprensible la palabra pediatría, restituida por el transcriptor]
- 15 Er— ajá
- 16 Eo— yo soy profesora adjunta de la facultad [incomprensible; restituido por el transcriptor]
- 17 Er— de med [sílaba alargada] de [sílaba muy alargada] [pausa corta intraturno] uba [el final de la emisión, a partir de “de uba” se superpone al turno de Eo. Ver 3]
- 18 Eo— de medicina [superposición con el final de la emisión de Er] de la uba [pausa corta intraturno] sí sí
- 19 Er— ((risas)) [notación de lenguaje paraverbal]
- 20 Eo— qué tal [incomprensible; restituido por el transcriptor]

Análisis del fragmento

1) Los turnos

El diálogo se desarrolla dentro de una estructura muy pautada que responde al modelo tradicional del género de la entrevista. Los turnos se organizan a partir del par adyacente pregunta-respuesta, que preasigna la toma por parte de cada hablante en determinado instante dentro de la conversación.

La entrevista prefigura la organización temática, y la participación pautada de los dos interactuantes. La organización de este encuentro es muy precisa, ya que los turnos se siguen sin pausas intraturnos; la mayoría de los casos registra una continuación sin interrupciones en el cambio de sujeto. Este sincronismo tan preciso se debe, según creo, al tema de la entrevista y las preguntas formuladas sobre él: no hay dificultades en la organización de la respuesta, lo que permite esta transición del entrevistador al entrevistado sin cortes. Prácticamente no hay pausas ni en el inicio ni en el final de las emisiones, lo que parece destacar la claridad de preguntas y respuestas.

Los turnos de habla son muy breves, ya que las preguntas y las respuestas se realizan en un orden estricto, sin desviaciones ni comentarios que no correspondan al tema. La simplicidad de las respuestas emitidas por Eo sirve para que la entrevista se desarrolle velozmente.

La toma de turnos se realiza de manera directa; comprobamos la aparición de elementos de preinicio que sirven para reconfirmar la toma del turno por parte del hablante al cual le corresponde.

2) Superposición

Hay tres superposiciones en todo el diálogo, correspondientes a los turnos 8/9, 9/10 y 17/18. 1- La superposición del turno 8/9 se registra al final de la enumeración que está realizando el entrevistado de los diferentes sectores; la superposición se produce tan sólo en la última sílaba de su emisión, y parece responder al reconocimiento de ese lugar (el sector de neonatología de altísima complejidad) por parte del entrevistador. La superposición se produce en la fase final del turno 8, y la emisión inicial de 9 es una sola palabra, 'sí', con la que se interrumpe la hilación enumerativa. El superponente realiza una breve pausa intraturno para reconfirmar que ha quedado como dueño del turno de habla. Su toma de turno tiene como sentido valorar e incorporarse a la información brindada por Eo sobre el hospital, manteniendo una actitud receptiva e interesada en "ubicarse" en el mapa que explica Eo. El efecto que logra es el de cortar con la emisión de Eo, quien estaba desarrollando su enumeración para responder a la pregunta de este par adyacente. El siguiente caso de superposición responde a este primero.

2- El procedimiento de superposición de 9/10 responde a una "recaptura" del habla por parte de Eo, que no ha concluido su enumeración de los sectores del departamento. La "recaptura" se realiza con una repetición de la palabra "claro", que muestra el acuerdo de Eo con los datos que le suministra Er y al mismo tiempo le sirve como preinicio para su propia ubicación como dueña del turno. Carranza (1987) considera que ciertas formas empleadas por los usuarios al iniciar su turno sirven para garantizar la audición y proteger de la superposición la carga informativa valiosa. Este parece ser el caso de la reiteración del "claro, claro, claro" por tres veces. Su intención principal es recobrar el turno que la anterior superposición del turno 8/9 le ha sacado. Eo se interesa en contestar de forma completa y acabada a la pregunta planteada por Er en el turno 5 "¿Cómo está organizado?" y su objetivo es completar la respuesta en los turnos que necesite para ello. Parece actuar aquí un principio de cooperación centrado en la máxima de cantidad. La segunda intención que demuestra es el acuerdo comprensivo hacia su interlocutora, apoyando la información que brinda Er.

3- Esta superposición se produce en los turnos 17/18 y parece responder a los intentos de Eo por aclarar y reconfirmar la información que Er le está dando. La vacilación de Er "de med... de ...uba" es interpretada como una vacilación que podría implicar una duda sobre la identidad de Eo, quien se apresura a tomar el turno para aclarar el problema; su intervención sirve para completar y corregir la información incompleta emitida por Er.

Esta captura del turno por la superposición tiene un carácter diferente del de las superposiciones anteriores, ya que su valor es de aclaración y corrección antes que de reconocimiento y valoración positiva de los enunciados emitidos anteriormente. La parte final de la emisión "sí, sí", producida tras una breve pausa intraturno manifiesta la aseveración sobre los últimos datos comunicados, y reconfirma su posición e identidad: ella ES profesora de medicina de la UBA.

3) Construcción de la subjetividad

En el diálogo precedente, la construcción de las formas discursivas se manifiesta en un posicionamiento fuertemente ego-central por parte de la entrevistada. La aparición de las formas de primera persona singular contrasta altamente con los otros dos textos analizados.

Tres verbos manifiestan el posicionamiento de la subjetividad en la identidad de Eo: *dependo*, *tengo* y *soy*. La elección de los dos primeros verbos se corresponde con la enumeración y descripción del departamento que se le ha solicitado que describa. La enumeración de las partes que integran el sector, que se desarrolla de manera muy prolija, evidencia el interés por destacar la "propiedad": toda la enumeración depende de un verbo muy marcado para la subjetividad enunciativa, "tengo", que se confronta con la aparición del "soy". Esta dupla del ser/tener

